

MIQUEL SERVET (a)

Por J. Trueta — Versión del Profesor F. de S. Agulló

Miquel Servet nació en el año de 1511 en la zona medianera entre Catalunya y Aragón, países ambos, habitados originariamente por provenzales o, más tarde, recolonizados por catalanes. El pueblo de Vilanova de Xixena o Sixena en donde nació fue fundado por Ramón Berenguer IV y su mujer Peronella, y más tarde cedido por su hijo el rey Alfonso I a los Caballeros de San Juan de Jerusalén, los cuales establecieron allí un convento modelo (1). Durante mucho tiempo Sixena se rigió por los estatutos de la Orden de San Juan; más tarde fue agregada, para todas las cuestiones religiosas, a la jurisdicción episcopal de Lleida. El padre de Miquel Servet era notario; había nacido en un pueblo, cerca del distrito de Tarragona y se casó con una dama aragonesa, María Conesa Caporta. Miquel heredó de su padre el apodo o sobrenombre de *Revés*, que más tarde adoptó como apellido para mejor ocultarse de sus perseguidores. En algunos documentos, la familia Servet es citada como de "cristianos antiguos", indicación muy importante en aquellos días en que ser judío converso era peligroso. Este hecho es digno de ser registrado, porque muestra cómo en la zona catalano-aragonesa la profesión médica no era considerada, como en los otros pueblos peninsulares, cual una ocupación inferior, y, por tanto, exclusiva de los judíos. En realidad, los grandes médicos de origen catalán eran todos "cristianos antiguos", como lo fueron, por ejemplo además de Servet, Anau de Vilanova, Gaspar Torrella, Gaspar Casal, Antoni de Gimbernat y Mateu Orfila.

El joven Servet fue educado por los monjes de Sixena y más tarde fue a Barcelona. No se sabe de cierto si estudió en la Universidad

de Lleida o en la de Zaragoza. Desde la primera juventud cambió muy a menudo de residencia; nunca permanecía largo tiempo en el mismo lugar, lo cual no era debido a desasosiego psicológico — la *evasión* de los psiquiatras—, sino a causas justificadas. Cuando Servet encontraba un lugar en donde poder vivir en paz y seguridad, permanecía en él mientras se sentía seguro. En la casa del obispo Palmier, de Vienne del Delfinado, vivió durante doce años.

Desde los primeros tiempos de su estadía en Barcelona, la franqueza de Servet y su apasionado amor a la libertad parece que le ocasionaron dificultades. Como que Barcelona, a principios del siglo XVI, había dejado de ser un lugar seguro para personas como él, sus padres lo enviaron a la Universidad de Toulouse, en donde comenzó los estudios de Derecho. En esta ciudad tuvo la oportunidad de leer la *Theologia Naturalis*, de Sibiüde, que le impresionó profundamente por su armonía entre la verdadera piedad y la gran inteligencia (2). La lectura de este libro dejó una huella profunda en su espíritu joven y altamente receptivo. De Toulouse retornó a Barcelona, en donde conoció al padre franciscano Joan de Quintana, de Mallorca, quien fue después confesor del emperador Carlos V. Quintana simpatizó con la honesta inocencia de Servet y le aconsejó que saliera de Barcelona, en donde sus arraigadas convicciones podrían poner en peligro su vida. De acuerdo con esto, el padre franciscano lo hizo su secretario particular, llegando a ser, así, Servet, un seguidor de la corte imperial. En ella, la influencia personal del emperador creó un ambiente más cordial, y Servet se sintió más seguro. En el año 1529 asistió a la coronación de Carlos V en Bologna; su austero y sencillo concepto del cristianismo se soliviantó profundamente al ver que el papa era llevado sobre las espaldas de hombres, como dice en su obra *De Trinitatis Erroribus libri septem*. Durante su estadía en Italia, parece que Quintana introdujo a Servet entre los franciscanos de Padua y Mantua, con los cuales estuvo en relaciones amistosas hasta el fin de sus días. También trabó conocimiento con médicos; Curione de Padua fue probablemente uno de ellos. De Italia, Servet siguió con la corte imperial a Alemania, y en Augsburgo asistió a la asamblea de la Dieta, donde tuvo la oportunidad de encontrar a Melanchton y Butzer. De Augsburgo pasó a Basilea, en donde encontró a Oecolampadius.

En aquella época, las ideas teológicas de Servet cristalizaron definitivamente, y en cada nuevo conocimiento que hacía entre los hombres de la Reforma defendía sus puntos de vista con mayor energía, especialmente en lo referente a la naturaleza de la Trinidad y la existencia humana del Hijo de Dios, existencia únicamente posible, según

Servet, si la Trinidad no era aceptada. Todos los reformadores se horrorizaban ante estas herejías, particularmente Oecolampadius, quien se indignó de tal manera después de haberlo escuchado, que lo tildó de judío y mahometano y poseído del demonio, y lo echó de su casa. En una carta dirigida a Oecolampadius poco después, Servet dice: "Es un abuso condenar a muerte a aquellos que se equivocan en sus interpretaciones de la Biblia. Semejante castigo solamente ha de recaer sobre los asesinos" (3). Para dar salida a sus ideas escribió *De Trinitatis Erroribus* y envió el manuscrito al impresor Conrad Buss, de Basilea. No obstante, los sacerdotes reformadores suizos se enteraron y consiguieron la prohibición del libro. Servet, entonces, lo envió a Hagenau, Alsacia, en donde Jean Setzer lo imprimió. Desde su aparición, el libro fue perseguido y después condenado por la Dieta de Ratisbona. Solamente se salvaron algunos ejemplares (4). Servet se vió obligado a escapar de Francia, en donde, con el fin de ocultarse de sus perseguidores, adoptó el nombre de Michel de Villeneuve. Fiel a su sobrenombre de familia, *Revés*, al salir de Alemania dejó en manos de su amigo Setzer un otro libro, que se publicó en el año 1532 con el título *Dialogorum de Trinitatis libri duo*. Historiadores de aquel período afirman que, en cierto modo, la publicación de la obra *De Trinitatis Erroribus* formó época. "En cierto modo... era también un libro notable, habida cuenta de que su autor era un joven que no había cumplido los veinte años" (5). La obra está colmada de citas doctas sacadas de los más vastos y variados campos. "El autor cita más de treinta autores griegos, latinos, hebreos y árabes. Está familiarizado con todos ellos" (6). Investigadores modernos, como Morse Wilbur, consideran que la intención de Servet no era negar la doctrina de la Trinidad, sino llamar la atención acerca de los errores de la interpretación de esta doctrina, tal como entonces era enseñada por una mayoría de teólogos. El mismo año de 1532, en que se publicó el libro de Servet, Calvino hizo aparecer el suyo *L. Annaei Senecae, Romani Senatoris de Clementia*.

El amigo y protector de Servet, Joan de Quintana, se querelló con él y Servet se encontró aislado de la corte y sin protección. Fue a establecerse en Lyon, notable centro de actividades intelectuales en aquella época, en particular de imprenta, donde encontró una colocación de corrector de pruebas en el taller de Trenchel, y allí conoció a La Boéthie, L'Hôpital, Champier y otros grandes humanistas franceses. El primer libro que Servet publicó en Lyon fue una versión corregida y aumentada de la traducción latina de Pirckheimer de la *Geografía* de Ptolomeo. Actualmente hay quien considera esta obra como el

punto de partida de la geografía y etnología comparadas, y esto se debe tanto al trabajo de Pirckheimer como a las anotaciones de Servet (7).

Fue también en Lyon en donde Servet estudió medicina con Symphorien Champier, el editor de Arnau de Vilanova. Servet se hizo muy amigo de Champier, en defensa del cual escribió, en el año de 1536, su *In Leonardum Fuchsiūm Apologia*, contestando los ataques que el profesor Fuchs, de Heidelberg, había dirigido contra Champier.

En el año 1536 Servet se trasladó a residir en París, en donde estudió anatomía con Silvius, Fernel y Gunterius. Otro joven estudiante de anatomía, el flamenco Vesalius, trabajó con él como discípulo de aquellos mismos maestros. Gunterius de Andernach, en su *Anatomicarum Institutionum*, elogia a estos dos *preceptores*, o lectores suyos. "El primero —dice—, el joven Vesalius, demuestra un notable celo en el estudio de la anatomía; el segundo, Michel de Villeneuve, ha asimilado los más variados conocimientos y no ha sido sobrepasado en su comprensión de la doctrina de Galeno. Con la ayuda de estos dos discípulos míos he examinado los músculos, venas, arterias y nervios de todo el cuerpo". (8).

En París, en el año 1537, Servet publicó su *De Syruporum Univerſa Ratio*, (ad Galeni censuram diligenter exſoluta). Este libro obtuvo un grande éxito y fue reimpresso en Venecia (1545), Lyon (1546) y de nuevo en Venecia (1548), para citar solamente algunas ediciones. Fue escrito para demostrar la superioridad de la medicina griega sobre la árabe. Servet apoya sus puntos de vista no solamente en la gran autoridad de los griegos clásicos, sino también en la observación de la naturaleza. Una de las mejores descripciones de la finalidad de la medicina y los médicos se encuentra en este libro: "El hombre se debilita o cae enfermo sólo por accidente debido a la falta de recursos. Los pacientes, aún los más gravemente enfermos, han de ser tratados con el fin de devolverles la salud. La decrepitud puede ser aplazada por mucho tiempo, y la vejez habría de ser tranquila y venerable. Hemos de enseñar a los que no saben, con el propósito de abrir los ojos a todos. También hemos de dar a todos los hombres los medios de subsistencia, con lo cual mejoraremos a la humanidad. Hemos de curar sin causar dolor, puesto que suprimir el dolor es lo esencial. La tarea más humanitaria del médico tendría que ser ésta: revitalizar al débil, curar al enfermo, regenerar al decrepito. Nadie con un cuerpo achacoso puede tener un alma luminosa y otras facultades intelectuales. Es necesario cuidar el cuerpo, si queremos que el espíritu funcione normalmente". En la *Geografía* de Ptolomeo, Servet establece sus puntos de vista racionalistas: "Las primeras entre todas las virtudes son

la ciencia (conocimiento) y la libertad". En su *De Symplicium Universa Ratio* encontramos estas significativas palabras: "No me agrada disputar sobre palabras; poca importancia tiene el uso de uno u otro término. Lo que cuenta son los hechos". (9).

Con la publicación de su última obra, la fama de Servet en París aumentó, despertando la envidia y el resentimiento de algunos profesores de la Universidad. Cuando en una de sus lecturas trató de *pre-sentimientos* y de fenómenos *telepáticos*, sus enemigos encontraron la oportunidad que habían estado esperando. Fue acusado de brujería. El Parlamento de París acordó, el 18 de marzo de 1538, juzgar a Servet, pero la mayoría de sus miembros sostuvo su inocencia. Poco antes, Servet y Calvino se encontraron por primera vez; desde el primer momento fueron enemigos encarnizados.

De París, en donde corría peligro, Servet se trasladó a vivir en casa de un amigo suyo, médico de Charlier; poco tiempo después, el cardenal Palmier o Paulmier, le ofreció el cargo de médico en su palacio de Vienne (Delfinado), vivió en paz durante doce años (1541-1553), hasta que fue encarcelado, poco antes de su trágico fin. Durante el primer año de su residencia en Viena, el impresor Gaspar Trenchel publicó la Biblia arreglada por Servet (para el Viejo Testamento se guió por la traducción de Paganini del hebreo, Lyon, 1542). Los comentarios de Servet sobre teología, historia y ciencia natural dan una buena idea de sus vastos conocimientos acerca de los más variados temas. Los años de calma de que gozó en Vienne, le permitieron meditar y escribir su grande obra *Christianismi Restitutio*. Un manuscrito del trabajo original de Servet se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y lleva fecha de 1546. En el año 1553, Baltasar Arnoullet, de Vienne, editó la obra. Se imprimieron mil ejemplares, de los cuales se han conservado tres: uno en la Biblioteca Nacional de París; otro en la vieja Biblioteca Imperial de Viena, y el tercero en la Biblioteca Universitaria de Edinburgh. Pompeu Gener, uno de sus biógrafos, dice que, según la información que le fue dada, algunos ejemplares se conservan entre los libros del departamento reservado del Vaticano (10).

En Vienne, Servet fue perseguido y encarcelado por la Inquisición (11). Con la ayuda de sus amigos —y probablemente con la del cardenal Palmier— se escapó de la cárcel; entonces sus perseguidores quemaron su efigie. Durante algún tiempo vacila en cuanto a lo que hará; España es peligrosa para él y solamente Italia parece ofrecerle alguna seguridad, y es a donde decide ir, probablemente con la intención de llegar a Nápoles (12). De paso por Ginebra fue reconocido por un

partidario de Calvino y detenido. Calvino lo acusó de hereje peligroso. Su juicio fue uno de los más memorables que registra la historia; Servet representó en él el espíritu libre y Calvino el dogmatismo intolerante. Servet fue condenado y, finalmente quemado el 27 de octubre de 1553. Los alegatos de la acusación y de la defensa, conservados en el archivo municipal de Ginebra, son uno de los documentos más dramáticos de la historia de la humanidad (13). El expediente es un testimonio elocuente de la dignidad que puede alcanzar el espíritu del hombre que, convencido de que obra de acuerdo con los mandamientos de Dios, no cede ante nadie, aunque con esto arriesgue su vida. No obstante, Servet no fue un erudito dogmático y obstinado, como su firme adhesión podría hacer suponer. Es característica la siguiente opinión suya: "Es evidente que no puedo aceptar todos los argumentos de una de las partes en pugna, ni rehusar todos los razonamientos de la otra. Ambas pueden tener una parte de razón y una parte de error. Todos reconocemos los errores ajenos, pero no queremos aceptar los propios". (14).

Las teorías de Servet acerca de la Trinidad, que fueron la causa de su muerte, tienen hoy escaso interés. Pero su invencible perseverancia en defensa de sus derechos al libre juicio, despiertan nuestra simpatía (15).

El recuerdo de Servet estaría actualmente confinado a un escaso número de sabios si no fuera por algunas páginas de su *Christianismi Restitutio*, en las cuales se describe, por primera vez, la circulación pulmonar de la sangre.

Es en el capítulo dedicado al Espíritu Santo, en donde Servet dice que "el más grande de los milagros, esto es, la constitución de un cuerpo humano", demuestra que en la naturaleza todo está dotado de un movimiento suscitado por la *permanente energía* de Dios. Y continúa: "El espíritu vital —sangre arterial— se encuentra primero en el ventrículo izquierdo del corazón, y procede de los pulmones, que lo producen. Es un espíritu sutil, purificado por el calor, de color rojo. Es un gas brillante que sale de la sangre pura y contiene los elementos del aire, agua y fuego. Este espíritu vital se origina en una mezcla que se forma en los pulmones, del aire que éstos inhalan y de la sangre que el ventrículo derecho del corazón envía al ventrículo izquierdo. Pero esta comunicación no se efectúa a través de la pared intermedia que divide el corazón, como generalmente se cree, sino, mejor, a través de un milagroso artificio, después que la sangre se ha puesto en movimiento, por el ventrículo derecho y a través de un largo circuito que recorre los pulmones. Los pulmones preparan la sangre, haciéndola brillante y viva, mientras de la *vena arteriosa* es llevada a la *arteria*

venosa, y así que entra en esta última vena la sangre se mezcla con el aire inhalado y se purifica. . . Tenemos la certeza de que esta comunicación y purificación se efectúa por los pulmones en estrecha relación y comunicación con la *vena arteriosa* y la *arteria venosa* dentro de los pulmones. . . Por lo tanto, no hay duda de que la mezcla se efectúa en los pulmones. La sangre adquiere su brillante color no en el corazón, sino en los pulmones. En el ventrículo izquierdo no hay espacio suficiente para que se pueda realizar en él un proceso de mezcla tan grande y copioso, ni para la elaboración de un color tan vivo. En una palabra, la pared intermedia, sin los vasos u otros medios, no puede ser el instrumento de los cambios, aunque la sangre sea filtrada a través de esta pared. De manera semejante a como el hígado transporta la sangre de la (*vena*) *porta* a la *vena cava*, los pulmones realizan el cambio de la sangre entre la *vena arteriosa* y la *arteria venosa*. . . *Este espíritu vital es entonces expelido por el ventrículo izquierdo a todas las arterias del cuerpo. . .* [Ille itaque spiritus vitalis a sinistro cordis ventriculo in arterias (deinde) corporis transfunditur. . .]

De esta manera, la circulación general de la sangre, si bien no era descrita, era claramente determinada por el descubrimiento de un hombre genial.

Los párrafos acerca de la circulación de la sangre en la obra *Christianismi Restitutio* fueron observados primeramente, en el año 1694, por William Wotton, quien dio una breve noticia de su descubrimiento en sus *Reflections upon Ancient and Modern Learning* (16). En el año 1706, Leibnitz cita a Servet en una carta dirigida a La Croze, en la cual dice que el mérito de Servet fue "extraordinario, pues hoy se sabe que tenía conocimiento de la circulación de la sangre como nadie lo había tenido antes" (17). ["Extraordinaire puisqu'on a trouvé de nos jours qu'il avoit une connoissance de la circulation du sang, qui passe tout ce qu'on en trouve avant luy"]. En el año 1715, J. Douglas dio una relación del descubrimiento de Servet en su *Bibliography* (18). pero no es más que una cita de Wotton. En el año 1723, la obra *Christianismi Restitutio* fue reimpresa en Londres, pero la edición fue incautada por orden del obispo de esta ciudad, doctor Gibson, antes que fuese terminada, y quemada. Sólo escaparon del fuego algunos ejemplares no del todo terminados (19). Una transcripción más detallada del pasaje acerca de la circulación de la sangre fue hecha por Allwoerden, en el año 1728 (20). Desde entonces el descubrimiento de Servet se propaga cada vez más. Sabios franceses y alemanes se unen a los ingleses en su interés por Servet y su obra. En el año 1790 el *Christianismi Restitutio* fue de nuevo impreso en Nuremberg, por Murr. De esta edición existen ejemplares en algunas bibliotecas públicas.

Sobre la manera como, a pesar de las persecuciones oficiales, la teoría y la descripción de Servet finalmente se incorporaron al conocimiento médico, no se conoce con certeza. La falta de información se debe, más que a otra cosa, al riesgo que, durante años, implicó el solo hecho de citar el nombre de Servet. Pero los escalones sucesivos por medio de los cuales su gran descubrimiento se hizo accesible a la humanidad, fueron probablemente los siguientes: algunos ejemplares del *Christianismi Restitutio* seguramente fueron enviados a Francfort y a Italia (21) por el editor o por el mismo Servet. Melancthon, en carta dirigida al Senado de Venecia, en 1539, dice que el primer libro de Servet, *De Trinitatis Erroribus*, se había abierto camino a Venecia (no olvidemos que Padua era la Universidad de Venecia) (22). Es más sugestivo aún lo que dice Pau Gaddi (Gaudius) de Cremona, en la carta dirigida a Calvino, desde Zurich, y fechada el 23 de julio de 1553, cuando Servet ya no se encontraba en Ginebra. Gaddi acababa de llegar a Suiza procedente del norte de Italia y comprobó que la herejía del *satánico Servet* se hallaba en plena floración. No parece lógico que la difusión de las ideas teológicas de Servet, a mediados de 1553, se debieran al *De Trinitatis Erroribus*, que ya hacía veintidós años había sido publicado. Parece más lógico creer que la causa de esto fue el conocimiento del *Christianismi Restitutio*, libro que había sido publicado seis meses antes de que Gaddi diera la voz de alarma a Calvino. Por lo menos una copia manuscrita del *Christianismi Restitutio*, perteneció a Curione de Parma, hijo de Celso Segundo Curio de Padua; se cree también que los médicos de Padua —Mater, Grimaldi y Giorgio Blandrata— recibieron ejemplares de la obra (23). El último de los citados publicó *De Regno Christi*, extractado del *Christianismi Restitutio*, en el año de 1569. Como se ha indicado antes, Vesalius fue colega de Servet como profesor de anatomía en París, de 1536 a 1538. En 1543 Vesalius publicó su *De Humanis Corporis Fabrica*, el tratado que se considera como el punto de partida de la anatomía moderna. En este libro no hay el más leve indicio de que Vesalius tuviese idea de la circulación de la sangre; pero en la edición de 1555 —dos años después de la publicación del *Christianismi Restitutio*— Vesalius demuestra, por primera vez, tener algún conocimiento de ello (24).

La primera descripción de la circulación pulmonar, aparte de la de Servet, la hizo Realdo Columbus de Cremona, profesor de anatomía en Padua desde 1540, año en que fue destinado a la cátedra que hasta entonces había desempeñado Vesalius. En su *De Re Anatomica*, publicada en Venecia el año 1559, sienta la misma teoría de la circulación a través de los pulmones que Servet había publicado antes, pero hace

la afirmación de que nadie antes que él había observado semejante cosa, ni escrito nada acerca de la materia. Esto permite creer que no copió la teoría de Servet, "a menos, es claro, que no sospechemos que se la robó, sin mencionar el nombre de Servet" (25). Tres años antes, en 1556, un ayudante de Columbus, el español Juan Valverde, había publicado en Roma un libro de anatomía, en el cual también describe la circulación pulmonar, atribuyendo el descubrimiento a su maestro, Columbus. Valverde era natural de Amusco, pueblo próximo a Palencia, estudió en Valladolid y después en París. El hecho de que un español atribuyese el descubrimiento a un italiano y no a otro español ha sido un argumento que los sabios italianos han esgrimido en favor de la tesis del descubrimiento independiente de Columbus (26). Es poco probable que Valverde ignorase la contribución de Servet, como también es posible que prescindiera de referirse al mismo para esquivar el riesgo que comportaba cualquier trato con la obra de Servet. En el año 1571, Cesalpino, en Pisa, habla de la circulación en sus *Questiones Peripateticæ*, y establece que las venas vuelven la sangre al corazón; por causa de esto se le acusó de herejía y solamente le salvó la intervención personal del papa Clemente VII, de quien era médico. El inmediato sucesor de Columbus como profesor de anatomía fue Gabriele Faloppio (1523-1562). Uno de sus alumnos, desde 1550, fue Hieronymus Fabricius de Aquapendente (1533-1619), el cual fue designado para ocupar la cátedra de cirugía en el año 1565. Más tarde, en el año 1603, publicó su importante libro *De Venarum Ostioliis*, en donde describe detalladamente las válvulas venosas. En 1600, William Harvey se trasladó de Cambridge a Padua para estudiar con Fabricius; y en 1628 el libro de Harvey *Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus*, una obra maestra de la medicina, fue impresa en los talleres de Wilhem Fitzer, a Frankfurt. Se puede afirmar, pues, sin miedo de exagerar, que la semilla sembrada en Padua por el libro de Servet germinó finalmente cuando un genio de la magnitud de Harvey recibió su gran inspiración. Es cierto que Harvey no conocía la obra de Servet, pero menciona el nombre de Columbus relacionándolo con la circulación pulmonar, o circulación menor, y también cita a Vesalius quien tenía conocimiento de la concepción revolucionaria de Servet (27). Así, pues, setenta y cinco años después de escrita la obra de Servet, la idea inicial se había convertido en uno de los más grandes descubrimientos médicos. Se ha dicho, muy acertadamente, que "el verdadero inventor es aquel que enriquece al mundo con conocimientos y hechos cuya realidad y exactitud podemos verificar cada día y a voluntad" (28). Desde este punto de vista, todo el mérito y honor del descubrimiento recae sobre Harvey. Pero sería injusto

regatear a Miquel Servet la simpatía y respeto que merece, no solamente por sus sufrimientos, sino también por la penetración con que descubrió los grandes errores de Galeno.

Parece que Harvey obtuvo provecho, también, de la publicación del libro de sir Francis Bacon *Novum Organum* (1621), en el cual se recomienda la experimentación como fuente de conocimiento. Se siente la tentación de asociar las dos herencias paralelas que fueron llevadas a Inglaterra desde tierras catalanas cuando la libertad del Reino de Aragón había dejado de existir: el paralelismo entre Vives y Bacon, y entre Servet y Harvey.

Con relación a España, tanto Servet como Vives pertenecían a las primeras generaciones de "españoles". Servet apreciaba poco a los españoles de su tiempo. En el comentario de su edición de la *Geografía* de Ptolomeo dice: "En general, la tierra de España es árida y seca. Sus habitantes están bien dotados para la ciencia, pero estudian poco y mal, y se creen sabios, cuando solamente están en el abecedario; por esto, es más fácil encontrar un español culto en el extranjero que en España. Hacen grandes proyectos, que no realizan nunca, y en la conversación se divierten entre sí con sutilezas y sofismas. Sienten poco amor por las letras y publican pocos libros; prefieren importarlos de Francia. Las mujeres se pintan el rostro con blanco de plomo y minio, y no beben vino. La nación española es valerosa y sobria, pero también es la más supersticiosa de la tierra. Son muy valientes en la batalla, pacientes en el trabajo, y con sus viajes y descubrimientos se han hecho famosos en todo el mundo".

En otro lugar del mismo libro, Servet dice que "inquietus est magna moliens Hispanorum animus". Al describir a los irlandeses dice que eran "rudos... y más dados al holgorio que al trabajo. Los irlandeses, separados por tres días de viaje de España, tienen mucho de común con los españoles". La semejanza entre las opiniones de Vives y Servet acerca de los españoles es digna de consignarse. Acerca del último, el gran polígrafo español M. Menéndez y Pelayo dice, y es lógico que lo diga, que sus palabras son muy injustas (29). Es interesante descubrir que es de su misma opinión un contemporáneo de Servet, el humanista portugués y amigo de Vives, Damiao de Goes, en su obra *De Rebus Hispanicis, Lusitanicis, Aragonicis, Indicis et Aethiopicis* (30) aduce: "*Michaelis Villanovani, homicis mihi incogniti et hac in re non mediocriter lapsi, Hispanorum et Gallorum comparationem*".

FORA-MAJLORCA.

F. de S. AGUILO, trad.

Bogotá, julio de 1951.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

(a) Trueta, J.: **The Spirit of Catalonia**. Oxford University Press. London, 1946. (8, *Servetus and the Circulation of the Blood*, Miquel Servet, p. 138-151).

J. Trueta: **L'Esperit de Catalunya**. Edició de la Institució de Cultura Catalana de Mèxic. Mèxic., 1950. (VIII, *Servet i la circulació de la sang*, Miquel Servet, p. 157-169). (N. del T.).

(1) H. Allwoerden: **Historia Michaelis Serveti**; Helmstedt, 1727.

(2) R. Willis: **Servetus and Calvin**; London, 1877, p. 12.

(3) H. Tollin: **Michel Servet, Portrait-Character**; Paris, 1879, p. 30.

(4) El Museo Británico tiene un ejemplar de la primera edición.

(5) D. Cuthbertson: **A Tragedy of the Reformation**; Edinburgh, 1912, p. 20.

(6) A. Gordon: **The personality of Michel Servetus**; Manchester, 1910, p. 15.

(7) C. Richet: **Revue des Deux Mondes**; 1879, p. 6. (Esta nota ha sido omitida en la edición catalana **L'Esperit de Catalunya**). (N. del T.).

(8) Johannes Guinterius: **Anatomicarum Institutionum ex Galeni sententia libri iiii**; Basilea, 1539, prefacio, p. 7.

(9) **Syruporum Universa Ratio, ad Galeni censuram diligenter expolita**. Parisiis, 1537, p. 27.

(10) Pompeyo Gener: **Servet, Reforma contra Renacimiento: Calvinismo contra Humanismo. Estudio histórico crítico sobre el descubridor de la circulación de la sangre y su tiempo**; Barcelona, 1911, p. 127.

Esta biografía, **Servet**, ha sido recientemente reeditada por la Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1944. (N. del T.).

(11) El 24 de mayo de 1532 la Inquisición española había tomado medidas contra Servet. En una reunión del consejo habida en Medina del Campo, las autoridades supremas habían dirigido al inquisidor de Aragón dos cartas acusando a Servet de herejía. La Inquisición ignoraba de qué parte del reino de Aragón procedía Servet y recomendaba que fuese llamado a España con el fin de poder encarcelarlo. (M. Bataillon: **Bull. Hispan.**, XXVII, pp. 5 y 151).

(12) Aaron Ward en su **Impartial History of Michael Servetus burnt alive at Geneva for Heresy** (London, 1724), p. 30, dice: "Aquel infortunado médico había decidido retirarse a Nápoles, en donde esperaba poder ejercer la medicina entre sus compatriotas... La autoridad de la Inquisición española no estaba firmemente establecida en Nápoles". Paul Sarpi, en la versión inglesa de su **Historia de la Inquisición (History of the Inquisition**, London, 1639), p. 13, dice: "Pero el rey y su consejo querían que se estableciera la Inquisición en Nápoles, depen-

diente de la de España, como en Sicilia, Cerdeña y las Indias; y la corte de Roma la quería sometida a ella, alegando, además de la autoridad espiritual del Pontífice, la superioridad temporal que el papa tenía en aquel reino. En 1547 Don Frederico (?) di Toledo, virrey, pasó por alto las dificultades y obró expeditivamente, lo cual provocó un levantamiento del pueblo que se convirtió casi en una guerra entre él y los españoles. La Inquisición española nunca fue muy poderosa en Nápoles debido a la oposición de los naturales del país. El historiador español Sandoval explica que Toledo, con dos mil soldados españoles y veinticuatro galeras, bombardeó a Nápoles durante tres días y después obligó a la ciudad a pagar una multa de diez mil ducados además de los daños causados por la insurrección. Pero Carlos I hubo de desistir de su propósito de establecer la Inquisición en Nápoles. (P. Sandoval: **Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V**; Valladolid, 1604-6; II, cap. XXX).

(13) J. Calvin: **Actes du procès de Michel, Servet**, 1553, en **Calvini Opera**, Braunschweig, 1863-1900; VIII. Véase también: A. Gachet d'Artigny: **Mémoires pour servir l'histoire de Michel Servet** (Paris, 1749), en **Nouveaux Mém. d'histoire**, II, p. 55; y I. G. Sigmond: **The Unnoticed Theories of Servetus**, London, 1824.

(14) **De Syruporum**. . . p. 36. (Esta nota no figura en la edición catalana). (N. del T.).

(15) Vid. la edición por P. Bagnell de **Thoughts on Nature and Religion**, London, 1774. (Esta nota ha sido omitida en la edición catalana). (N. del T.).

(16) W. Wotton: **Reflections upon Ancient and Modern Learning**; London, 1694 y 1697; p. 224.

(17) W. Leibnitz: **Epistolae ad Diversos**; edit. Lipsiae, 1734; p. 379.

(18) J. Douglas: **Bibliography Anatom. Spec.**; London, 1715, p. 189, y 1734, p. 104.

(19) I. G. Sigmond: **op. cit.**

(20) Allwoerden: **op. cit.**, p. 11.

(21) R. Willis: **William Harvey. A History of the Discovery of the Blood Circulation**; London, 1878 (cita Mosherim en **Anderweiliger. . . Ketzter geschrichte**, Helmstaedt, 1748).

(22) E. Morse Wilbur: **The two treatises of Servetus on the Trinity**; Harvard, 1932; p. XVIII. Véase también Aaron Ward, **op. cit.**

(23) C. Dardier: **Revue Historique**, 1879; X, p. 1.

(24) Richet: **op. cit.**

(25) W. Wotton: **op. cit.**, p. 231.

(26) En España se cree generalmente que aun cuando el descubrimiento se debe a Servet, "la influencia del descubrimiento fue pequeña". (J. Goyanes: **Miguel Serveto**; Madrid, 1933; p. 8.

(27) D. F. Fraser-Harris: **Bull. Roy. Soc. Med.**, 1934; XXVII, p. 1095.

(28) Citado por K. J. Franklin (edit. de *De Venarum ostiolis*), Baltimore, 1933, p. 2.

(29) M. Menéndez Pelayo: **Hist. de los Heterodoxos Españoles**; Madrid, 1880; II, p. 313.

(30) D. de Goes: **De Rerum Hispaniis**; Colonia, 1602; p. 25. Vid. también:

(b) M. Audin: **Histoire de la vie, des ouvrages et des doctrines de Calvin**, par... Cinquième édition. Revue, corrigée et augmentée. Paris, L. Maisson, Libraire Editeur, 1850. (Vid. Tome Deuxième, cap. XIII, p. 257-318). (N. del T.).

(c) Jaume Aiguader: **Miquel Servet**. Prefaci de Jaume Pi-Sunyer. Col. lecció Catalònia, Mèxic, D. F., 1945. (N. del T.).

(d) Walter K. Frankel: **Michael Servetus. A Medical Martyr**. The Merck Report, Volume 57, Number 2, April 1948, p. 29-34. (N. del T.).